

Paseos a tu ritmo

SEVILLA

RUTA URBANA

Pulmones verdes de Sevilla

Desde los jardines de Murillo, un oasis verde en pleno centro, paseamos hasta la monumental Plaza España atravesando el Parque de María Luisa, uno de los lugares más románticos de Sevilla.

DISTANCIA: 2 km

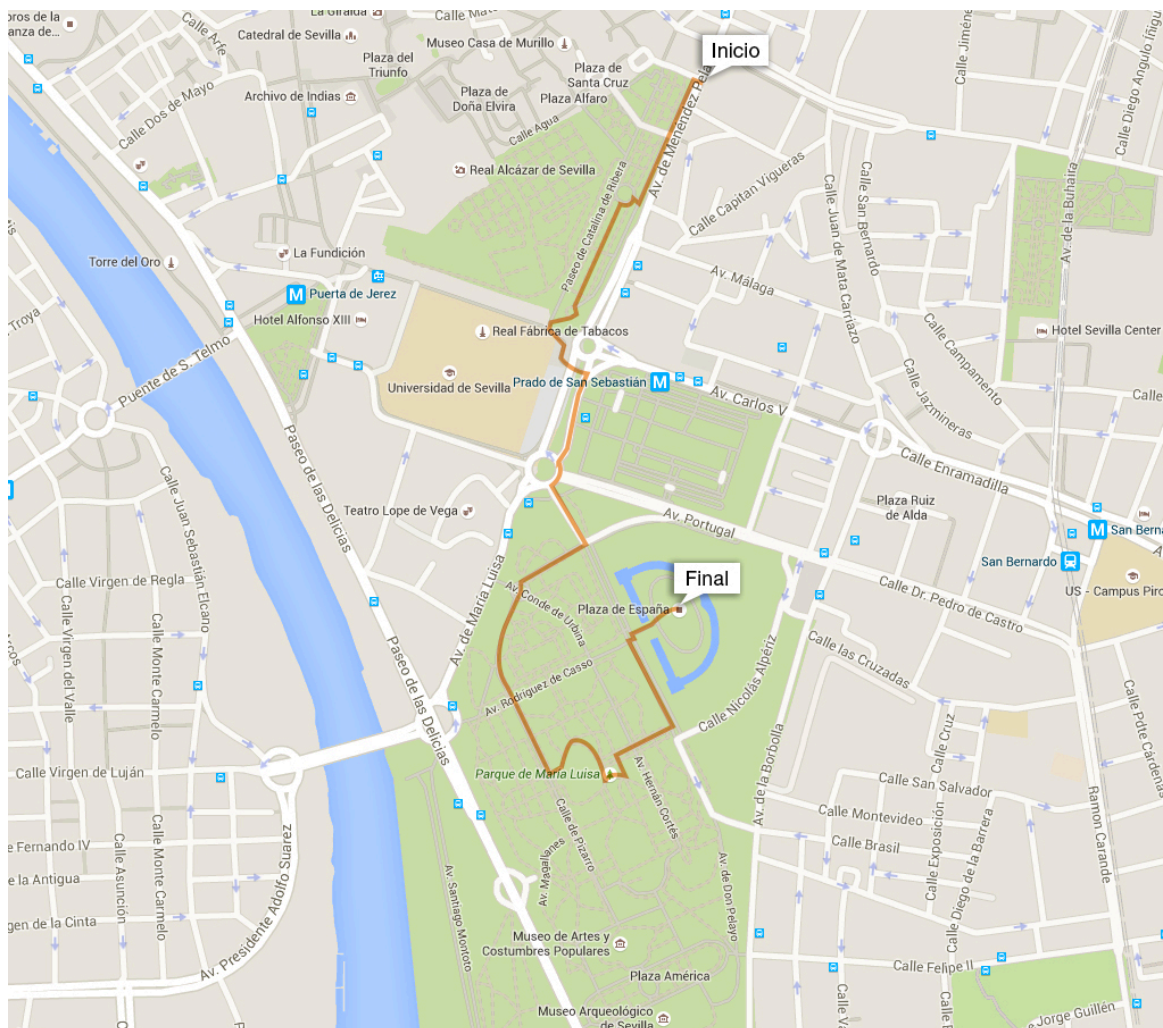
DURACIÓN APROXIMADA: 25 minutos

DIFICULTAD: Sencilla

TIPO DE RUTA: Sólo ida

DATOS PRÁCTICOS: Zonas verdes, sombra, bancos y fuentes.

ITINERARIO:



DESCRIPCIÓN:

1. Nuestro punto de partida son los Jardines de Murillo, a los cuales accedemos desde su parte norte de la Avda. Menéndez Pelayo (enfrente de la Diputación).
2. A modo de introducción, contar que son unos jardines llenos de historia, y de vegetación, que hasta principios del siglo XX, era el lugar que ocupaba las Huertas del Retiro de los Jardines de los Reales Alcázares.
El alcalde sevillano Conde de Halcón, pidió al rey Alfonso XIII que cediera este espacio a los ciudadanos de la capital andaluza, y éste así lo hizo en 1911. El arquitecto municipal, Juan Talavera y Heredia, fue el encargado de diseñar la estructura de paseos y glorietas que en la actualidad disfrutan los que acuden al lugar. Por esa razón, esta zona verde fue conocida como los “Jardines de Talavera”. Se propuso el nombre de Jardines de Murillo por encontrarse cerca de la casa donde nació el célebre pintor Bartolomé Esteban Murillo.
3. Antes de adentrarnos en el parque, podemos desviarnos un segundo por el Paseo de catalina de Ribera para ver la Plaza de los Refinadores, rodeada de naranjos y presidida por una estatua de Don Juan Tenorio.
4. Entramos ya en los jardines desde el lado norte. Entre árboles de raíces gigantes veremos que aún se conservan una torre y algunos trozos de lienzos de la antigua muralla sevillana. En estos lienzos se puede observar las canalizaciones que desde los Caños de Carmona llevaban el agua hasta el Alcázar.
5. El jardín merece ser recorrido por la explosión elegante de colores que compone la extraordinaria vegetación que allí se encuentra. A medida que vamos avanzando hacia el sur, comprobaremos que los jardines de Murillo presentan una composición basada en caminos en retícula formados mediante setos y pavimentos que, en sus encuentros, crean glorietas de planta octogonal en las que se disponen fuentes centrales y bancos de fábrica recubiertos de azulejería. Los parterres resultantes están ocupados por densas masas de vegetación que otorgan al recinto un ambiente íntimo.
6. Bajando por el Paseo de Catalina de Ribera nos topamos con el monumento a Cristóbal Colón y minutos más tarde, llegaríamos al extremo de los Jardines, que terminan en una estación de bicicletas municipales y un restaurante. Comentar que, si se desea explorar un poco más los jardines, sólo tendríamos que desviarnos hacia cualquier camino a la derecha, para permanecer en el parque. Entre los espacios abiertos en el centro de los jardines destaca la glorieta dedicada al pintor costumbrista José García Ramos.

7. Cruzamos la calle y bordeamos la Plaza Don Juan de Austria dejándola a nuestra izquierda. Antes del parking, giramos a la izquierda y cruzamos la Avda. El Cid por el paso de peatones. A nuestra derecha bajamos toda esa avenida entre árboles, hasta la próxima Glorieta San Diego, que circundamos por el lado izquierdo entrando en el Parque de María Luisa por la Avenida Isabel la Católica, una calle peatonal cubierta por árboles dando sombra. En esta entrada está el restaurante La Raza, con una gran terraza ajardinada para aperitivos, comidas y barbacoas, en caso de necesitar hacer una parada.
8. Antes de continuar, una breve nota sobre este parque. Se dice que el Parque de María Luisa es Sevilla y Sevilla no es Sevilla sin el Parque de María Luisa. La Infanta María Luisa donó en 1893 gran parte de sus jardines privados de San Telmo a Sevilla, y ésta los convirtió en un espacio único y evocador, en un lugar predilecto para muchos sevillanos. Su trazado irregular está inspirado en el concepto del amor romántico, apasionado y salvaje. No en vano, fue un ingeniero francés, Jean-Claude Nicolas Forestier, conservador del bosque de Boulogne de París, quien le dio ese toque.
9. Andando por la Avenida de Isabel la Católica, como decíamos, nos hallamos en pleno parque. Continuando recto llegaríamos a nuestro destino, la Plaza de España, pero demos una agradable vuelta por el parque antes, girando a la derecha por la calle Bécquer. A la izquierda veremos el monumento en homenaje al poeta, seguimos. Pasamos por una glorieta con un impresionante árbol en el centro y continuamos recto por la Avda. Conde de Colombi. En un momento dado hay una pequeña bifurcación, cogemos el paseo pavimentado de la izquierda, lleno de vegetación y sombra.
10. Al cabo de unos minutos, hay tres opciones de direcciones, aparte de por dónde venimos. Giramos a la izquierda, se llama calle de Pizarro, hay una caseta de color verde botella que dejaríamos a nuestra izquierda. Avanzamos y vemos una fuente a la derecha, más paseos y pequeños rincones por doquier. En uno de ellos, de tierra, que sale a mano izquierda, nos metemos. Y llegamos a un pequeño laguito con un puente de madera. Seguimos ese caminito, llamado Calle de los Patos, y bordeamos el lago por su lado izquierdo; veremos multitud de recodos con bancos para sentarnos y descansar, relajados, mirando al agua.
11. De ahí, podemos coger las escaleras y subir con calma al “Monte Gurugú”, una pequeña cumbre de unos 20 metros de altura y desde cuyo mirador se puede observar parte del parque. Desde allí cae una cascada que desemboca en un pequeño estanque, dando una sensación de bosque paradisíaco por la vegetación frondosa. Hay que subir un poco, pero merece la pena.
El “monte” representa el homenaje que le quiso rendir Sevilla en el año 1929 a los españoles caídos en la batalla de Annual, en Marruecos, posteriormente llamado Desastre de Annual. Hay otro Monte Gurugú allí y ambos ejercen de balcones con vistas exquisitas.

12. Tras bajar de la colinita, vamos ya hacia la Plaza de España a través del parque. Esta plaza constituye uno de los espacios más espectaculares de Sevilla con sus 200 m de diámetro y atravesada por 4 puentes sobre el canal. Se construyó como edificio principal de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 y en sus bancos aparecen representadas todas las provincias de España en paños de azulejos, así como los bustos de españoles ilustres en sus muros. Aquí hemos llegado al punto final del paseo.